

## RECIPIENTES BÍBLICOS I \*

† 'AGMON, \*'AGGAN

M.<sup>a</sup> TERESA RUBIATO DÍAZ  
Universidad Complutense. Madrid

### PREÁMBULO

La posibilidad de identificación en el tiempo y en el espacio de cuanto se menciona en el Antiguo Testamento es la hipótesis de trabajo más apasionante que puede plantearse el estudioso de la Biblia, sea éste historiador, lingüista o arqueólogo. En el intento se han cometido no pocas exageraciones y excesos de imaginación, pero no es menos cierto que tras el señuelo a veces fetichista de la identificación de los lugares y constatación de los acontecimientos que el Antiguo Testamento narra se han desarrollado disciplinas científicas importantísimas que actualmente tienen sus propios objetivos.

Tal es el caso de la Arqueología «bíblica», cuya crisis de denominación está en nuestra opinión llenando demasiadas páginas y ocupando demasiado tiempo de importantes —si la importancia se mide en número de participantes— reuniones internacionales <sup>1</sup>. Es cierto no obstante que esa crisis está en gran parte motivada por el deseo de centrar en sus justos límites el objetivo y razón de ser de la arqueología cuyo campo de acción coincide con el escenario geográfico del Antiguo Testamento, y por el no menos comprensible deseo

---

\* En este trabajo colaboran los licenciados —alumnos de Doctorado en 1988-1989— D. Juan Carlos Lara, D. Antonio Gaviria, D.<sup>a</sup> Guadalupe Seijas y D.<sup>a</sup> Carmen Herranz. Los errores serán de quien esto firma, y sólo la quinta parte del acierto, que a todos corresponde. Criterios, conclusiones, dudas, todo fue discutido y compartido, con rara capacidad de trabajo en equipo.

<sup>1</sup> Así en los multitudinarios *Meetings* conjuntos de la AAR (American Academy of Religion), SBL (Society of Biblical Literature) y ASOR (American Schools of Oriental Research), durante al menos los últimos diez años. La reunión de 1986 tuvo unos cuatro mil asistentes, la de 1987 más de cinco mil y algunos más la de 1988.

de huir del rubor que producen al actual arqueólogo los abusos cometidos <sup>2</sup> bajo la denominación de «Arqueología bíblica».

Sin embargo, otras denominaciones propuestas <sup>3</sup>, aparte de constituir su defensa un pretexto para el cumplimiento del precepto «publica —lo que sea— o muere» (de especial pero ya no exclusiva aplicación en el mundo anglosajón), no sustituyen satisfactoriamente la convencional denominación. Es en todo caso más importante la delimitación de objetivos y la toma de posiciones correctas. Entre ellas, la de dejar de usar la Biblia como un «Baedeker» y dar a la arqueología lo que es de la arqueología. Por más que se discuta el valor del registro arqueológico para la corroboración o negación de hechos históricos mencionados en la Biblia, por más que se dude de la identificación exacta de los «tells» y yacimientos con lugares mencionados en la Biblia, es evidente que el texto bíblico se ilumina frecuentemente con el hallazgo arqueológico y en todo caso sólo éste ilustra con propiedad sobre la realidad física del mundo en que el Antiguo Testamento se desarrolla.

En este orden de cosas la identificación de los recipientes mencionados en el Antiguo Testamento que vamos a intentar en estas páginas de *Sefarad* durante algún tiempo no pretende sino la posible ilustración de los vocablos empleados para los recipientes a base de los hallazgos arqueológicos. Los presupuestos de tal intento están recogidos en esta misma revista <sup>4</sup>, y no hemos de repetirlos aquí. Es evidente que si queremos saber cómo era la casa israelita —y no específicamente la casa de un israelita concreto mencionado en el Antiguo Testamento— habremos de acudir a las encontradas en las excavaciones del país de la Biblia y entre ellas a las que pertenezcan

<sup>2</sup> A título de ejemplo, véase G. GARBINI, «L'iscrizione del Re Uzzia», *OA* XXIV (1985) pp. 67-75.

<sup>3</sup> Tales como «Arqueología de Palestina», «Arqueología de Tierra Santa», «Arqueología de Israel», con criterios patentemente geográfico-políticos o vergonzantes, en los que por otra parte se incurre con frecuencia. O como «New Biblical Archaeology» (en conexión con la pretendidamente innovadora y ya superada «nueva arqueología») o «Syro-palestinian Archaeology», en flagrante absurdo geográfico, etc. De ambas denominaciones es defensor el sensacionalista W. G. Dever, ex-discípulo de W. F. Albright, que proclama que el término «Biblical Archaeology» representa un fósil histórico. *Vid.* H. SHANKS, «Dever's 'Sermon on the Mount'», *Biblical Archaeology Review (BAR)* XIII (1987) pp. 54-57.

<sup>4</sup> M. T. RUBIATO, «\*Aggan: El término, el tipo», *Sefarad* XLVI (1986) (Volumen en Homenaje al Prof. Pérez Castro) pp. 411-420.

al período del Hierro. Si queremos saber cómo era un כִּי, tendremos en primer lugar que tratar de averiguar de qué se trata (vasija de culto o de cocina, grande o pequeña, de lujo o doméstica, etc.) y buscar después entre los recipientes que la excavación arqueológica sacó de la oscuridad de la tierra para tener una idea de su aspecto.

Hemos de adelantar que en contadas ocasiones podrá hablarse de una satisfactoria identificación. Además de las dificultades de partida mencionadas ya, otras se nos plantearon al pasar de investigaciones parciales a una que pretendemos más global: en primer lugar, qué considerar «recipiente». En este sentido, el acuerdo se orientó a aquellos objetos capaces de contener áridos o líquidos, dejando fuera de nuestro examen los contenedores de cestería (serones, cestas, cestillos, etc.), pero incluyendo los de cualquier otro material, sea éste metal, cuero, madera o cerámica.

En segundo lugar se nos planteó el más conflictivo problema de establecer la relación o listado de los recipientes bíblicos. Tal relación no se ha confeccionado nunca, y no deja de ser en cierto modo una osadía por nuestra parte el intento de confeccionar esa lista. De hecho, no lo lograremos, pues son varios los términos dudosos cuya identificación o no con un recipiente quizás permanezca en perpetua discusión. Nuestro estudio va a comprender unos cincuenta y seis términos, de los que al menos cinco permanecerán dudosos —y por lo mismo polémicos— en éste y en futuros estudios. El acuerdo se orientó por lo tanto, en cuanto a esta segunda cuestión, a incluir aquellos términos que en algún momento de la crítica inspiraran siquiera la sospecha de que se trataba de un recipiente. En esta categoría se incluirá en ocasiones algún término cuya probabilidad de referirse a un recipiente será un tanto remota. No consideraremos «dudosos», en cambio, los que con seguridad lo designen, por más que la identificación del tipo exacto de recipiente no sea posible.

En cuanto al orden de exposición, tercera de las cuestiones previas planteadas, pronto se llegó a elegir el más convencional de los órdenes: el alfabético, según el *alefbet* hebreo.

Los términos dudosos serán expuestos entre paréntesis, para los *hápx legómena* se seguirá la convencional indicación †, así como serán precedidos de \* los hipotéticos.

† (אָגמון) (*'AGMON*)

Job 41,12

El orden alfabético adoptado obliga a comenzar nuestra relación precisamente con un término de los que hemos dado en llamar «dudosos», el *'agmon* de Job 41,12b, término que aparece también en Job 40,26 e Is 9,13; 19,15 y 58,5<sup>5</sup>, con muy distinto sentido 'junco', 'anzuelo'<sup>6</sup>.

Incurriríamos, de no hacer esta clara distinción, en el enojo de Dunaš ben Labrat, como Menašem ben Šaruq al dar en su *Mašberet* un mismo sentido al término en todos los pasajes: «כלם כפופי קצה» «המה»<sup>7</sup>. A lo que Dunaš reprocha: «Comparas נפוח ואגמון (Jb 41,12) con התשים אגמון באפו (Jb 40,26) pero no se puede comparar...»<sup>8</sup>.

Es, por tanto, nuestro término *hápax legómenon* en el discutido sentido del pasaje, por más que no siempre figure en las relaciones o listas<sup>9</sup>. Sí en cambio en la *Biblia Hebraica* de R. Kittel<sup>10</sup>. Pero no es extraña esta no inclusión —y no será el único caso entre los términos que aquí trataremos— puesto que el tema de los *hápax* no está, ni mucho menos, cerrado, especialmente en lo que se refiere al

<sup>5</sup> Vid. S. MANDELKERN, *Concordance on the Bible*, Revised Edition, 2 vols., New York 1955, vol. I, s. v., y א. אבן שושן, *א. אבן שושן*, Jerusalem 1987, s. v.

<sup>6</sup> No unánimemente aceptados, por cierto, tales sentidos por todos los exegetas y comentaristas. Pero no es nuestra intención desviarnos de nuestro ya bastante conflictivo término y pasaje.

<sup>7</sup> *Menašem ben Šaruq, Mašberet*, edición crítica e introducción de A. SÁENZ-BADILLOS, Granada 1986, p. 24\*.

<sup>8</sup> Vid. el resto de las consideraciones de Dunaš b. Labrat en *Tešubot de Dunaš Ben Labrat*, ed. crítica y trad. española de A. SÁENZ BADILLOS, Granada 1980, p. 78.

<sup>9</sup> Como en *The Jewish Encyclopedia* VI, New York and London [1916], s. v. 'hapax legomena' (Ha de ser corregido L. DÍEZ MERINO, *Targum de Job. Edición Príncipe del Ms. Villa-Amil n. 5 de Alfonso de Zamora*, Madrid 1984, p. 282 y nota: el artículo no es de I. H. Casanowicz sino de Max Schloesinger. También *Enciclopedia Judaica Castellana* II, México 1948, s. v. 'hapax', y *Encyclopaedia Judaica* 7, Jerusalem 1971, s. v. 'hapax legomena' —Bibliography).

<sup>10</sup> R. KITTEL (ed.), *Biblia Hebraica*, 11.<sup>a</sup> ed., Stuttgart 1951, p. 1153. Utilizaremos esta edición y no la posterior *Biblia Stuttgartensia* en la que el aparato crítico ha sido, en nuestra opinión, recortado en exceso.

textualmente tan problemático libro de Job, el más rico en *hápax* entre los del Antiguo Testamento Hebreo <sup>11</sup>.

El significado que se ofrece en las traducciones castellanas al uso para nuestro término en el pasaje Job 41,12:

מְחַיֵּיךְ יֵצֵא עָשָׁן / כְּדוֹד נְפוּחַ וְאַגְמוֹן

es el de un participio o adjetivo verbal en aposición a דוֹד como נְפוּחַ. Así F. Cantera: «De sus narices sale humareda / cual [de] caldero encendido e *hirviente*» <sup>12</sup>. Muy similar la versión de Nacar-Colunga: «... como de olla al fuego, *hirviente*» <sup>13</sup>. En cambio, L. A. Schökel parece suprimir alguna de las palabras del texto masorético: o asimila *dûd* ‘puchero’ con *’agmon* ‘caldero’, o *nâfûah* ‘encendido’ con *’agmon* ‘hirviente’ —lo que no se especifica— y traduce: «... como de un caldero hirviente» <sup>14</sup>. La misma síntesis se observa en otras versiones modernas, como la italiana de A. Penna: «Dalle sue narici esce fumo, come da caldaia che bolle sul fuoco» <sup>15</sup> o la versión estándar inglesa de la *New English Bible*: «His nostrils pour forth smoke / like a cauldron on a fire blown to full heat» <sup>16</sup>.

Pero la discrepancia en las versiones del mundo anglosajón es notoria. La *King James* traduce: «Out of his nostrils goeth smoke,

<sup>11</sup> Tampoco caeremos en la tentación de referirnos, siquiera brevemente, al apasionante tema del origen textual del libro de Job y de sus múltiples *hápax*. Véanse, por ejemplo, M. H. POPE, *Job*, Anchor Bible, 2.ª ed. New York 1965, «Introduction», esp. pp. XLI-XLV sobre los *hápax* en Job. También N. H. SNAITH, *The Book of Job, Its Origin and Purpose*, Londres 1968, con listado de *hápax* en pp. 83-85.

<sup>12</sup> F. CANTERA BURGOS, *Sagrada Biblia* (Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego), Madrid 1979, p. 719. La nota insiste: «*hirviente*: atizado de fuego bien avivado y encendido». Los subrayados son de F. Cantera. Similar traducción la de la «Biblia de Jerusalem», *La Sainte Bible* (traduite en français sous la direction de l'École Biblique de Jérusalem), Paris 1961 p. 646: «Ses naseaux crachent de la fumée, comme un chaudron qui bout sur le feu», pero en nota g): Litt. «comme un chaudron chauffé et bouillant», «bouillant», syr., Vulg.»

<sup>13</sup> E. NÁCAR y A. COLUNGA, *Sagrada Biblia* (Versión directa de las lenguas originales), Madrid 1944, p. 849.

<sup>14</sup> *Nueva Biblia Española*, trad. de L. A. SCHÖKEL y J. MATEOS, Madrid 1975, p. 1390.

<sup>15</sup> A. PENNA, *La Sacra Bibbia. Antico Testamento*, vol. II, Libri sapienziali e profetici, Roma 1967, p. 61.

<sup>16</sup> *The New English Bible*, Revised Standard Version, Oxford-Cambridge 1970, p. 609.

as out of a seething pot or *chaldron*»<sup>17</sup>, el mismo significado que recoge B. Davidson para este pasaje<sup>18</sup>. En cambio, V. E. Reichert<sup>19</sup> traduce: «... *and burning rushes*», introduciendo otro elemento, ‘juncos, cañas’ o mejor ‘juncal, cañaveral’ al lado de la idea de ‘arder, echar humo’, no ajena en otras opiniones, como la de Marvin H. Pope<sup>20</sup>: «Like a pot seething over brushwood».

El recorrido por otros ilustres repertorios léxicos contemporáneos sigue ofreciendo la misma radical diversidad entre la consideración de nuestro término como adjetivo verbal o como sustantivo referido a algún tipo de recipiente. A título de ejemplo entre los primeros (quizás los más numerosos), F. Zorell vierte «*calidissimus, fervens* [ar. *ağama* valde calet]»<sup>21</sup>. En cambio, el tratamiento de A. Elmaleh se pronuncia claramente por la idea de recipiente: «Marmite, chaudière, chaudron, bouilloire, cuve ardente»<sup>22</sup>, y traduce el pasaje: «... comme une chaudière bouillante et une *cuve* ardente»<sup>23</sup>. A esta opinión hay que unir, y muy destacadamente, nada menos que la de Eliezer Ben Yehuda, quien se inclina para Job 41,12 por la traducción «caldero (קומקום) para hervir agua en él, parecido a (al.) ‘Siedekessel’; (fr.) ‘bouilloise’; (ing.) ‘cauldron’»<sup>24</sup>.

Tanto la versión de F. Cantera como la de la Biblia de Jerusalem parecen tributarias de la Vulgata, que escoge el mismo sentido de adjetivo verbal:

«De naribus ieus procedit fumus, sicut ollae succensae atque *ferventis*»<sup>25</sup>,

<sup>17</sup> *Holy Bible* (King James Version), London [s.a.], p. 394. (Job 41,19 según su numeración). La misma traducción se recoge en *The Oxford Illustrated Old Testament. 3: The Poetical Books. Job to the Song of Solomon*, Londres-New York-Toronto 1968, p. 66.

<sup>18</sup> B. DAVIDSON, *The Analytical Hebrew & Chaldee Lexicon*, Londres 1974, s. v. *קומקום*, p. 6.

<sup>19</sup> V. E. REICHERT, *Soncino Press of the Bible. Job*. London 1970, p. 217.

<sup>20</sup> M. H. POPE, *op. cit.*, p. 280.

<sup>21</sup> F. ZORELL, *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti*, Roma 1966, s. v. *אגמון* 2, p. 10.

<sup>22</sup> A. ELMALEH, *Nouveau Dictionnaire Complet Hébreu-Français*, Tel Aviv 1968, vol. I, s. v., col. 49.

<sup>23</sup> *Op. cit.*, *loc. cit.* El subrayado es de A. Elmaleh.

<sup>24</sup> E. BEN YEHUDA, *A Complete Dictionary of Ancient and Modern Hebrew*, New York 1960 (VIII vols.), s. v. *אגמון*, vol. I, p. 45.

<sup>25</sup> L. TURRADO y A. COLUNGA (ed.), *Biblia Sacra Vulgata Clementina*, 7.ª ed., Madrid 1985, p. 448.

si bien el matiz distintivo podría estar en «como de una olla» en lugar de «como una olla», esto es, como si él mismo (se trata de Leviatán) fuera una «olla hirviente...», que es lo parece querer decir la Vulgata, a tenor del Comentario de San Jerónimo <sup>26</sup>.

El más decisivo intento de dirimir la cuestión adjetivo verbal/sustantivo para *ʿagmon* es el de R. Kittel, quien indica en el aparato crítico de la *Biblia Hebraica* su identidad con אָגֶם y su equivalencia con las versiones siríaca y latina, pero no omite la versión de la Septuaginta, bien distinta como veremos. Considera «dittographice» el *nûn* final, lo mismo que el de רִקְבוֹן (Job 41,19, que dice equivale «fortasse» a רִקְב) <sup>27</sup>.

La versión griega de los LXX introduce un nuevo elemento en la valoración semántica de *ʿagmon*:

«ἐκ μυκτῆρων αὐτοῦ ἐκπορεύεται καπνὸς καμίνου καιομένης πυρὶ ἀνθράκων» (De sus narices sale vapor/humo de un *horno* encendido con/en fuego de carbones) <sup>28</sup>.

La identificación de κάμινος con כּוּר <sup>29</sup> no es absoluta, ya que si es exacto traducir κάμινος por 'horno, hornillo; fragua, fuego' <sup>30</sup>, en cambio כּוּר es además, y no secundariamente, 'retorta, crisol' <sup>31</sup>.

Los distintos *Targumîm* presentan una radical diferencia léxica entre sí, pero coinciden en considerar *ʿagmon* como un adjetivo verbal. Una de las líneas textuales targúmicas interpreta:

<sup>32</sup> «היך דודא נפיה דעבד כּיפא»

que Alfonso de Zamora traduce: «... sicut lebes feruens: qui facit spumam» <sup>33</sup>.

El *Targum* de Job de Qumran, sin embargo, difiere como hemos dicho: לכוּש יקד ומגמר equivale para sus editores y traductores,

<sup>26</sup> J. P. MIGNÉ (ed.), *Sancti Hieronimi Commentarius in librum Job*, t. XXVI, Paris 1884, cols. 839-840.

<sup>27</sup> R. KITTEL (ed.), *Biblia Hebraica*, p. 1153. Quizás en ese caso con alguna mayor razón, pero no es nuestra intención desviarnos del tema.

<sup>28</sup> A. RAHLFS (ed.), *Septuaginta*, vol. II, Stuttgart 1979, p. 341.

<sup>29</sup> Vid. KITTEL, *op. cit.*, *loc. cit.*

<sup>30</sup> J. M. PABÓN S. DE URBINA, *Diccionario manual griego-español*, 3.ª ed., Barcelona 1968, s. v., p. 323.

<sup>31</sup> Nos ocuparemos de este término más adelante, al tratar de כּוּר y פּיירם.

<sup>32</sup> L. DÍEZ MERINO, *op. cit.*, p. 163.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 233.

J.P.M. Van der Ploeg y A.S. Van der Wonde, al texto masorético de Job 41,12b <sup>34</sup>. La traducción que nos dan es en cambio discutible: «... comme de la paille brûlante et de l'encens brûlant»; los propios autores reconocen sus dudas <sup>35</sup>, que provienen sobre todo de considerar כוש como כוש + ל proclítico en lugar de como una sola palabra. De ese modo, y justificando tal partícula como comparativa a través de uso similar en siríaco, entienden que se trata de כוש 'paja, junco' [ardiendo], y su paralelo מגמר 'incienso' [ardiendo] (?). Deberían haber corregido la traducción, a nuestro entender, a la vista de su propia consideración: el *Targum* de Zac 12,6 <sup>36</sup> ofrece כלכוש דנור, traducción del texto masorético כפפור אש. Y se preguntan si la palabra que se lee en el texto como traducción de דיוד, esto es, לכוש, es una palabra aramea. La ausencia de partícula comparativa no es problema —tampoco para los autores— a la vista de la versión griega de los LXX, que coincide en más de un punto con el *Targum* 11Q, revelando quizás algo más que una tradición exegética común <sup>37</sup>. Nos inclinamos por esta última idea: no es, en efecto, una palabra aramea, como ya Gesenius adelantase en su monumental *Thesaurus* <sup>38</sup>: «Possit etiam translatum esse ab אגם *lacus*, ut sit *vas aquae*, ... graec. λάκκος». Por otra parte, la idea 'incienso', aunque asociada tal vez a 'humeante', no es aconsejable por el contexto: el humo del incienso es un humo positivo, si vale tal expresión, mientras que la descripción de Leviatán más sugiere humaredas «negativas» o atemorizantes.

Como acabamos de ver, la Vulgata y los *Targumim* no recogen la idea de 'recipiente' para 'agmon' sino más bien de un adjetivo verbal (excepto tal vez el *Targum* de Job de Qumran), mientras la versión griega de los LXX piensa en 'horno', que sólo si consideramos la posible equivalencia para sus autores con כור tendría un cierto parentesco con 'recipiente'. La vacilación de las versiones no

<sup>34</sup> *Le Targum de Job de la Grotte XI de Qumran*, ed. y trad. J.P.M. VAN DER PLOEG y A.S. VAN DER WONDE, Leiden 1971, p. 83.

<sup>35</sup> *Ibidem*, nota 6.

<sup>36</sup> A. SPERBER, *The Bible in Aramaic*, vol. III: *The Latter Prophets (According to Targum Jonathan)*, Leiden 1962, p. 494.

<sup>37</sup> Véanse las consideraciones respecto de la relación Tg11Q con LXX de J.P.M. VAN DER PLOEG y A.S. VAN DER WONDE, *op. cit.*, p. 7.

<sup>38</sup> W. GESENIUS, *Thesaurus Philologicus Criticus Linguae Hebraeae et Chaldaeae Veteris Testamenti*, t. I, Leipzig 1835, p. 69.



ha de sorprender ni en éste ni en otros casos de *hápax*, puesto que también lo eran ya para sus autores.

No encontramos mucha ayuda en otras lenguas semíticas, al no haber aparecido nada similar en acadio o ugarítico. El entusiasmo inicial llevó en su momento a tratar de iluminar la mayor parte de los misterios textuales del libro de Job con la luz de los textos que iba proporcionando Ras Šamra, pero no fue ni mucho menos una ayuda eficaz en el aspecto léxico, y desde luego no para el término que nos ocupa.

La palabra no pasa al hebreo postbíblico: el אגמון de Sab 145b<sup>39</sup> no tiene nada que ver con el nuestro, sino que se trata de un calco del griego ἡγεμών ‘director, jefe, general, etc.’<sup>40</sup>.

Rastreando las razones que a una parte de las versiones y traductores han hecho escoger la opción «adjetivo verbal», recordemos en primer lugar que, en efecto, el hebreo forma adjetivos añadiendo ןֿ a nombres, sobre todo monosílabos<sup>41</sup>. No es desatinado, por tanto, pensar en una adjetivación a partir de אגם ‘juncal, cañaverl, lago, zona pantanosa, marisma, marjal, etc.’, aunque parezca alejarse de la idea de «humear». Muy al contrario, pocas cosas producen más humo que la quema de ese tipo de maleza, como explica Qimḥî en su comentario a Jer 51,32<sup>42</sup> y que solía —y suele— hacerse, bien para asegurar el crecimiento en la siguiente temporada, bien para evitar que el excesivo crecimiento constituya fácil guarida de alimañas.

Nada impide igualmente pensar en una adjetivación a partir de la raíz /אגמ/ inusitada en hebreo «cuya noción bien puede restituirse por sus derivados y a partir de la lengua árabe»<sup>43</sup>, concretamente

<sup>39</sup> Ch. J. KASOWSKI, *Thesaurus Talmudis* (Concordantiae verborum quae in Talmude babilonico reperiuntur), 40 vols., Jerusalem 1954-1977, s. v. אגמון.

<sup>40</sup> A. BAILLY, *Dictionnaire Grec-Français*, 26 ème. éd., Paris 1963, s. v.

<sup>41</sup> Vid. P. JOÜON, *Grammaire de l'hébreu biblique*, Roma 1923 (ed. corr. 1965), p. 210. Del mismo אגם lo hace derivar Dunaš Ben Labrat: «Y su *nun* es adicional, igual que es adicional en אבדון, חסרון, שברון, יתרון, רעבון. Piensa en el lago (אגם) o en la cisterna en invierno, y verás el vapor que sube de ellos como el humo de pucheros hirvientes y de cazuelas atizadas». (A. Sáenz-Badillos, *Tešubot* p. 78).

<sup>42</sup> כל חגמא חגדל על חנחרות שרפו באש כדי שלא ימנעם רוב חגמא מלבא במרינות. «omnen arundinem majorem ad flumina igne cremarunt, ne cohibentur ad intrando in urbes. R. Jona munimenta interpretatur, collato arabico أَجَامَ». Cit. por GESENIUS, *Thesaurus*, s. v. אגם, p. 21.

<sup>43</sup> GESENIUS, *op. cit.*, *loc. cit.*

אֶמֶ, aunque para Gesenius es precisamente un sustantivo: *ahenum fervens*, ‘caldero hirviente’<sup>44</sup>. Ciertamente no es nueva esta idea de explicar una gran parte de los numerosos *hápax legómena* del libro de Job a través del árabe, sobre todo en la tradición exegética hebraico-española<sup>45</sup>. Más recientemente A. Guillaume<sup>46</sup> ha insistido en esa línea; en cuanto a nuestro término, lo considera un adjetivo equivalente al árabe *ʿajmun*, ‘muy caliente’<sup>47</sup>.

Una variación representa la opción del autor del *Diccionario Hebreo de Provenza* הגומא כדוד נפוח וכקיטור הנומא al considerar la adjetivación a partir de גמא, un poco forzosamente ‘borbotear, bullir’<sup>48</sup>. No conocemos seguidores de esta opción, tan poco o mucho fundada como cualquier otra de las expuestas.

Pero son los comentaristas y traductores judíos a partir de Saadia Gaon y a través de todas las épocas los más decididos partidarios de identificar el *ʿagmon* de Job 41,12 con un recipiente. El propio Saadia, Mose ibn Chicatella y R. Ionah<sup>49</sup>, entre otros, traducen ققمم, ‘caldero, cántaro’, que en algún momento de la evolución usual del término parece alejarse de la idea de «humear».

Raši entiende ‘recipiente de cerámica’: «כלי חרש»<sup>50</sup>. R. Levi ben Geršom ve el paralelismo de la frase no entre los adjetivales אגמן נפוח sino entre los sustantivos (recipientes) אגמן דוד, y comenta: «הם כלי מכלי»<sup>51</sup>. R. Altschuler dice en *Měšudaṯ Šion*: «una caldera que al llenarse de agua y calentarse suelta por encima mucho vapor»<sup>52</sup>.

No falta entre los recipientes que la excavación arqueológica sacó a la luz algún tipo que satisfaría plenamente la idea de los

<sup>44</sup> GESENIUS, *op. cit.*, s. v. אגמן 1), p. 21.

<sup>45</sup> R. Zarḥaya de Barcelona, Mose ibn Chicatella y otros; pero sobre todo Abu'l-Walíd Marwān ibn Janāḥ, conocido como Rabi Ionah, en su «Libro de las Raíces» (*The Book of Hebrew Roots*, ed. AD. NEUBAER, Oxford 1875).

<sup>46</sup> A. GUILLAUME, *Studies in the Book of Job* (with a new translation), Supplement II to the Annual of Leeds University Oriental Society, Leiden 1968.

<sup>47</sup> *Op. cit.*, p. 137

<sup>48</sup> A. SÁENZ-BADILLOS, *Un diccionario hebreo de Provenza (siglo XIII)*. Edición del manuscrito Vaticano Ebr. 413, Granada 1987, s. v. אגם, p. 2\* y s. v. גמא, p. 33\*.

<sup>49</sup> *The Book of Hebrew Roots*, p. 20.

<sup>50</sup> *Miqra'ōṭ Gēdōlōṭ, Kētūbīm*, Jerusalem 1976, איוב מא.

<sup>51</sup> *Ibidem*.

<sup>52</sup> Incluidos en *Miqra'ōṭ Gēdōlōṭ*, el primero de esos comentarios, *Měšudaṯ Šion*, explica palabras aisladas, mientras que *Měšudaṯ David* elucida el significado del texto. *Vid. Encyclopaedia Judaica* II, cols. 783-784 y IV, col 894.

comentaristas. El tipo debiera corresponder, en principio, a un recipiente de cocina o doméstico, esto es, no destinado al culto; con ello el paralelismo con *duḏ* —vasija de cocina por excelencia— estaría servido, al tiempo que la inadecuación del «incensario» que en algún caso hemos visto apuntar quedaría salvada. Por otra parte, o bien falta en nuestro pasaje el adjetivo verbal tras *ʿagmon* para que la simetría con *duḏ napuaḥ* fuera completa, o bien se trata de un recipiente cuya sola mención trae la idea de ‘hervir, humear’: una especie de «samovar» quizás.

En una exposición de objetos de cocina de la época del Segundo Templo a la bizantina que tuvo lugar en 1981 en el Museo Rockefeller de Jerusalem<sup>53</sup>, entre los recipientes domésticos para hervir agua usados por la comunidad de Qumran el *kumkum* encaja perfectamente con la descripción de los comentaristas a que nos hemos referido: una especie de *samovar* de arcilla refractaria con un pie hueco agujereado para evitar el resquebrajamiento por el calor y una apertura en ese a modo de pedestal para insertar a través de él las brasas [fig. 1]<sup>54</sup>.

Algún otro cacharro doméstico pudiera conformarse al término que analizamos, aun no siendo su uso el de hervir agua, sino el de hacer humear —precisamente— hojas aromáticas. Esto es, un «incensario» casero y no conectado con el culto. Así el curioso recipiente de Ezion-Geber con pie perforado para brasas [fig. 2]<sup>55</sup>.

Como en todos los casos en que el término analizado no ofrezca la suficiente seguridad de ser identificado con algún tipo de recipiente, no nos pronunciaremos tampoco aquí por tal identificación, pero menos por su negación. Es el caso que lexicógrafos de la categoría de A. Elmaleh y B. Davidson y el propio E. Ben Yehuda no dudan en considerarlo una especie de caldero; lo mismo que ilustres comentaristas, como acabamos de ver. Habría de ser en nuestra opinión suficiente razón para al menos dejar la posibilidad de futuros análisis, a la luz de nuevos descubrimientos textuales,

<sup>53</sup> La exposición fue organizada por Uza Zevulun y Yael Olenik, y mostrada por vez primera en el Ceramic Museum del Haaretz Museum de Tel Aviv.

<sup>54</sup> Vid. la descripción de otros recipientes para hervir agua en S. ZIMMERMAN, «Housewares and Recipes from 2000 Years Ago», VII *BAR* (1981) pp. 55-58.

<sup>55</sup> Departamento de Antigüedades de Israel núm 40.674. Las excavaciones de Ezion-Geber fueron llevadas a cabo por Nelson Glueck y nunca totalmente publicadas. Vid. R. AMIRAN, *Ancient Pottery of the Holy Land (from its beginnings in the Neolithic Period to the end of the Iron Age)*, Jerusalem 1969, pp. 300-301.

que en este y otros casos quizás logren algún día poner de acuerdo a los traductores. En todo caso, tan osado sería tachar el término de la lista de recipientes bíblicos de forma categórica —como hizo A. M. Honeyman <sup>56</sup>— como incluirlo sin reparos.

\*אָגָן \**AGGAN*

Ex 24,6; Is 22,24; Ca 7,3

Los presupuestos de la identificación del *ʿaggan* con una vasija tipo «crátera, recipiente ancho y profundo, caldera, barreño, lebrillo, ponchera» han sido expuestos en esta misma revista <sup>57</sup>. Trataremos ahora de escoger entre los muchos tipos cerámicos que responden a esa descripción, así como de precisar su material y tamaño. Y ello porque ha de diferenciarse precisamente a través de su tamaño, aunque no se trate más que de una convención de límites, de otros términos y tipos que responderían a una descripción parecida y de los que nos ocuparemos más adelante.

En cuanto a este punto, diremos que nos atrevemos a reservar el término para recipientes de más 30 cms. de diámetro, esto es, difíciles de sostener entre las rodillas y por tanto de usar como «amasadera» (para la que el vocabulario bíblico reserva un término, como veremos) e igualmente difíciles de usar en la mesa como cráteras de vajilla lujosa. Por supuesto, esta determinación en cuanto a tamaño ha de entenderse a título indicativo.

En cuanto a su material, ya dijimos que no ha de pensarse exclusivamente en la arcilla cerámica, sino que bien puede ser de metal o piedra. Han de ser descartados los cacharros de guisar, no entendiéndose por «guisar» la confección del manjar sacrificial. Pero puede estar incluido perfectamente en el ajuar doméstico además del ajuar de culto.

Ya nos referimos a su multiformidad probable. Conocemos dos intentos clásicos de representación plástica del *ʿaggan*: el del *Milhôn lě-munḥē ha-qaddarūt* <sup>58</sup>, que escoge una especie de barreño sin asas,

<sup>56</sup> «The Pottery Vessels of the Old Testament», *PEQ* 71 (1939) p. 77.

<sup>57</sup> *Vid. supra* nota 4.

<sup>58</sup> *ירושלים תשי״, מלון למנאי הקדרות*, p. 39.

y el de A. M. Honeymann <sup>59</sup>, que se decide por «large deep two-handled ring-based bowl which appears in the Late Bronze and continues with increasing frequency and slight variety of rim and general form through the Early Iron Age». Ambas selecciones son limitadas en exceso. El *ʿaggan* puede tener dos, o cuatro e incluso más asas, o carecer de ellas; y en cuanto a la aparición de un tipo cerámico tan básico, ha de retrotraerse a los comienzos de la cerámica en Palestina, y extenderse a períodos postbíblicos.

En la forma que escoge el *Millôn lě-munħē ha-qaddarūt* encaja perfectamente el recipiente de piedra granítica del Bronce Reciente que representamos en la fig. 3, procedente de las excavaciones de Athienou <sup>60</sup>. Este gran lebrillo mide 64,60 × 25 cms. y presenta la cabeza de un bóvido en uno de sus lados, la boca del cual coincide con un orificio; no ha de pensarse, pues, en este caso, ni por ese detalle ni por el material de que está hecho, en que su uso fuera la confección de algún manjar sacrificial, por más que esté evidentemente relacionado con el culto.

Igualmente sin asas, esta vez de arcilla barnizada y perteneciente al repertorio cerámico de Khirbet Kerak (Bronce Antiguo III) <sup>61</sup> es el recipiente de la fig. 4 (45 × 23 cms.: Departamento de Antigüedades de Israel n. 51-3418). Muchos más ejemplos podrían aducirse en cada período arqueológico de Canáan, como los barreños casi cilíndricos con bandós aplicados en relieve y líneas de agujeritos junto al borde, del Bronce Medio IIA, o las cráteras de cuerpo globular del Bronce Medio IIB-C, y tantos otros <sup>62</sup>.

La variedad de los especímenes con asas es muy grande e igualmente amplia en el tiempo de su producción. Especialmente en el período del Hierro se pueden mostrar ejemplos de dos, cuatro, seis, ocho y más asas. Así, la gran crátera (más de 40 cms. de diámetro) de la fig. 5, encontrada en el estrato 10B (nivel de destrucción del año 586 a.C.) en las excavaciones de Ofel del malogrado Yigal

<sup>59</sup> *Op. cit.*, p. 79.

<sup>60</sup> T. DOTHAN & A. BEN-TOR, *Excavations at Athienou, Cyprus 1971-1972*, Qedem, Monographs of the Institute of Archaeology 16, The Hebrew University of Jerusalem 1983, plate 43, 2-3 y p. 129.

<sup>61</sup> Véanse las atinadas consideraciones que sobre esta peculiar cerámica cananea hace R. AMIRAN, *op. cit.*, pp. 68-69 y pl. 19, p. 73.

<sup>62</sup> *Vid.* ilustraciones de estos tipos en G. LOUD, *Megiddo II*, Chicago 1948, pls. 9:19 y *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, V, p. 123:33.

Shiloh <sup>63</sup>, de tipo similar a las del estrato II de Tel Lachish, estrato V de Ein Gedi, estrato VI de Tel Arad, Ramat Rahel, Tel Beit Mirsim y un largo etcétera. De dos asas y algo más profunda es la cratera de igual diámetro aproximadamente que se ve en la fig. 6, con decoración en relieve en banda junto al borde, del Hierro II de Hāzor <sup>64</sup>. Y en un alarde de número de asas, la enorme cratera de Beth-shan (66 × 54 cms.) <sup>65</sup> con veinticuatro y decoración de cordel de la fig. 7, del Hierro I.

---

<sup>63</sup> Y. SHILOH, *Excavations at the City of David, I, 1978-1982*, Qedem, Monographs of the Institute of Archaeology 19, Hebrew University of Jerusalem 1984, p. 29 y pl. 30:3.

<sup>64</sup> Y. YADIN, Y. AHARONI, R. AMIRAN, M. DOTHAN, T. DOTHAN, I. DUNAYEVSKY, J. PERROT, *Hazor II*, Jerusalem 1959, pl. CLVI.

<sup>65</sup> G. M. FITZGERALD, *Beth-Shan Excavations II:2*, Philadelphia 1939, pl. XLVI:13.

[Dibujos: M.ª T. Rubiato Díaz]

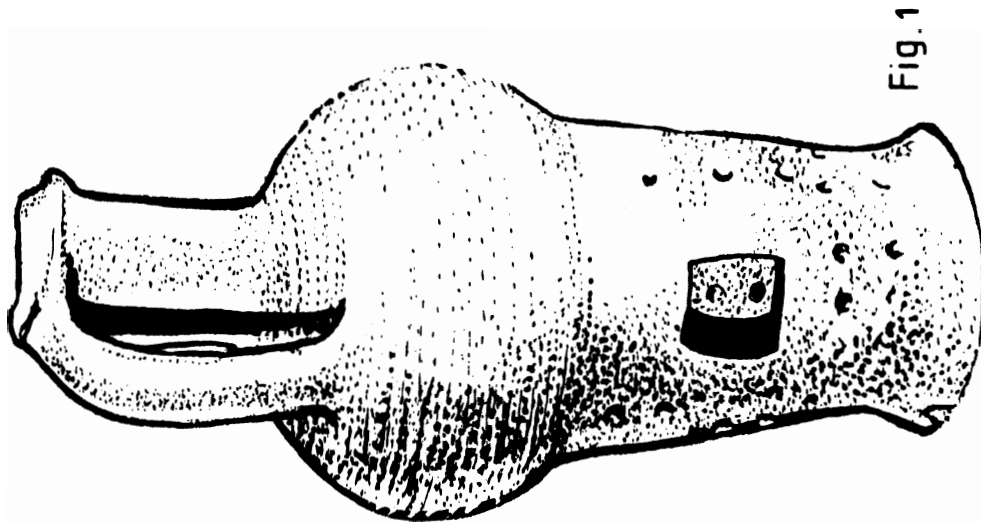


Fig. 1

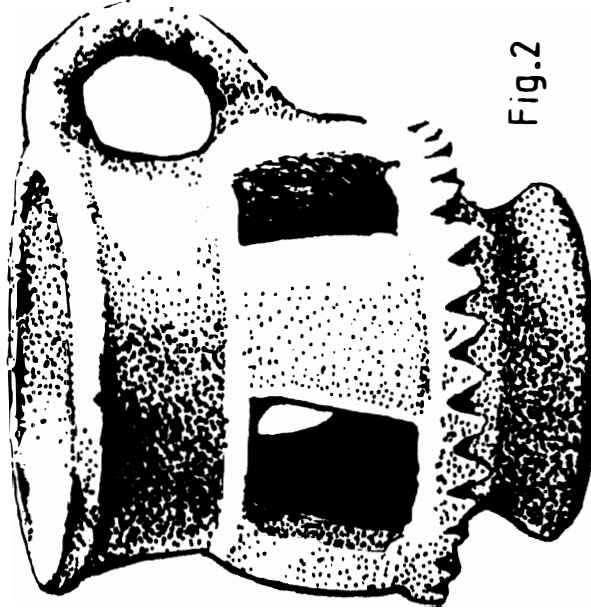


Fig. 2

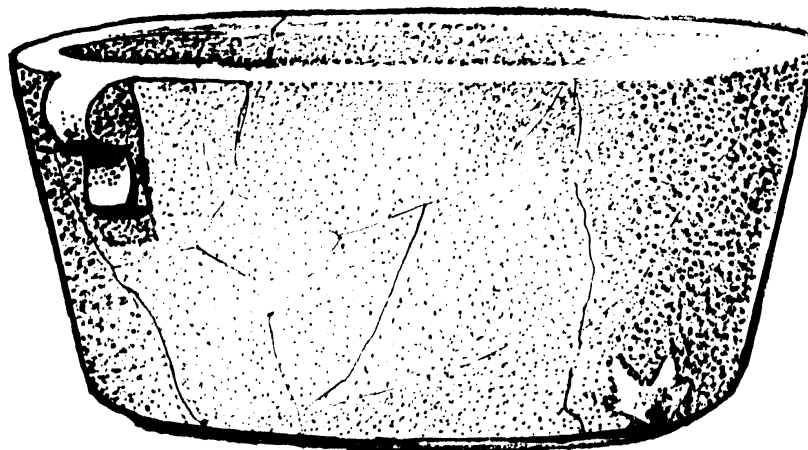


Fig.3

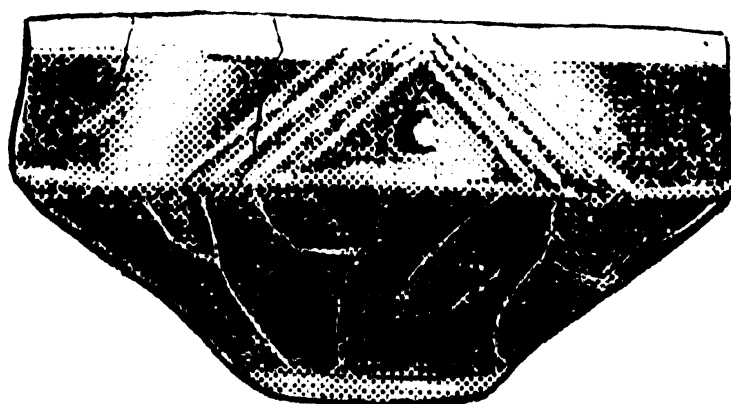


Fig. 4

[Dibujos: M.ª T. Rubiato Díaz]



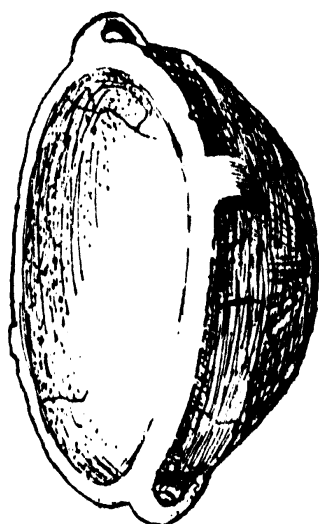


Fig. 5

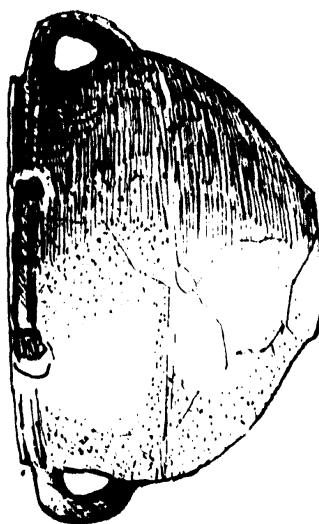


Fig. 6

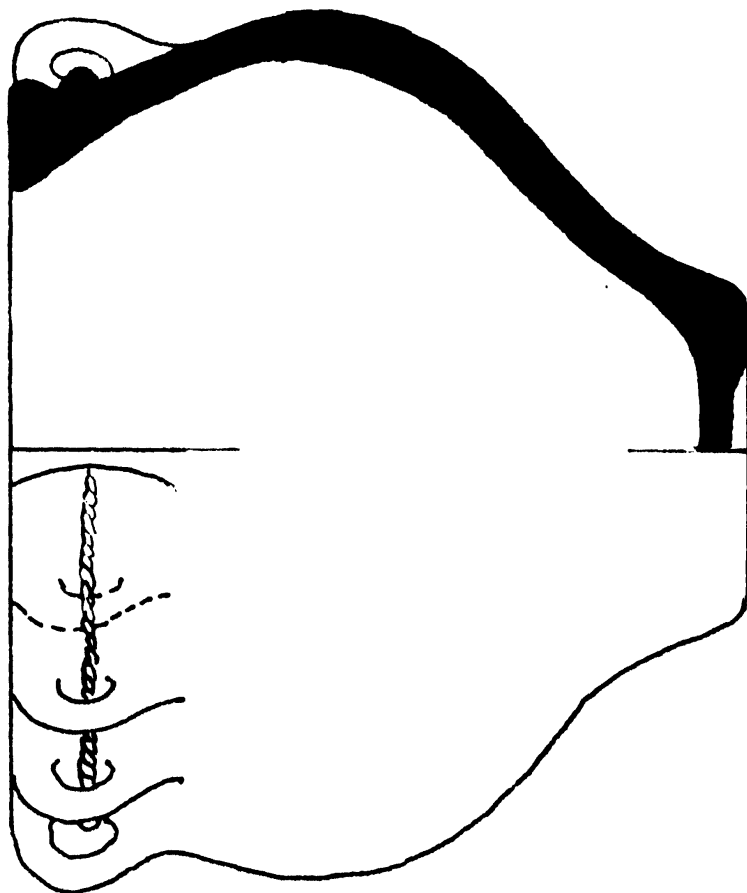


Fig. 7

[Dibujos: M.ª T. Rubiato Díaz]

## RESUMEN

Este trabajo inicia una serie de artículos encaminados a la identificación de los recipientes mencionados en el Antiguo Testamento hebreo, a través del análisis textual de versiones y comentaristas y recurso a otras lenguas afines; por último, intenta determinar la posible adecuación del término a los tipos proporcionados por las excavaciones. En un orden alfabético hebreo, se irán así analizando unos cincuenta y seis términos, incluidos aquellos que no ofrecen una absoluta precisión en su traducción por algún término referido a recipientes. Siempre que sea posible se tratará de ofrecer la imagen del tipo de referencia en dibujo de línea. En el trabajo colaboran postgraduados del Departamento de Estudios Hebreos de la Universidad Complutense.

## SUMMARY

This paper begins a series of articles aiming at the identification of the pottery mentioned in the Hebrew Old Testament, through the textual analysis of versions and commentators, taking into account other related languages; finally these articles try to determine whether the term for the types provided by excavations is appropriate or not. About fifty-six terms will be analysed in alphabetical order (in Hebrew), including those which do not have a well defined translation. A drawing of the type referred to is given whenever possible. Some post-graduates of the «Departamento de Estudios Hebreos de la Universidad Complutense» collaborate in this study.